

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 269

Mi vista va en busca de la faz de Cristo.

Comentario de Sarah:

La ilusión que trasciende todas las que fabriqué es la ilusión del perdón. **“Pido la ilusión que trasciende todas las que yo inventé.”** (L.269.1.4) Es una ilusión porque no hay nada que perdonar, pero es una ilusión que acaba con todas las ilusiones porque con el perdón, vemos más allá de las ilusiones hacia la verdad. A través del perdón, vemos nuestros errores y se nos ayuda a **“poder ver más allá de ellos.”** (L.269.1.2) hacia la verdad. Nuestra vista es bendecida para que podamos ver al Cristo en nuestros hermanos en lugar de ver la culpa que creemos que está en nosotros, en ellos. Es una elección que debemos hacer, ya que nada se nos impone. Debemos desear ver la inocencia de nuestros hermanos, pero primero debemos querer ver nuestros propios errores. No veremos a Cristo en nuestros hermanos sin reconocer primero nuestros juicios sobre ellos. Lo que quiero ver en mi hermano **“me pertenece.”** (L.269.1.5) Porque al ver al Cristo en mi hermano y ver su inocencia y santidad, puedo conocer la mía. Ahora es un proceso muy familiar y, sin embargo, necesitamos que se nos recuerde una y otra vez el poder del perdón. Todo lo que damos, lo recibimos tal como lo damos.

Si comprendiéramos que **“Todo lo que doy es a mí mismo a quien se lo doy”** (L.126), el perdón no supondría ningún esfuerzo. Estaríamos muy motivados para ver la inocencia en todos. No habría nada que perdonar. No se trata de pasar por alto las cosas terribles que alguien ha hecho. No hay ninguna ganancia para nosotros en este tipo de "caridad". De hecho, si creo que ha hecho algo que me perjudica y, sin embargo, se me exige que lo perdone, estoy tratando de perdonar algo que he hecho realidad. Al llevar el error a la verdad, el Espíritu Santo sana nuestras percepciones erróneas, y entonces veremos que lo que hicimos real en nuestra mente no es así. **“Son siempre las interpretaciones las que dan lugar a las emociones negativas, aunque éstas parezcan estar justificadas por lo que aparentemente son los hechos o por la intensidad del enfado suscitado.”** (Manual para el Maestro.17.4.2)

“Dado que la ira procede de una interpretación y no de un hecho, nunca está justificada.” (M.17.8.6) En última instancia, toda nuestra ira procede únicamente de nuestras interpretaciones y eso es lo que hay que perdonar. **“Tal vez sea útil recordar que nadie puede enfadarse con un hecho.”** (M.17.4.1) La causa de mi angustia nunca está en la situación, sino en mis pensamientos sobre ella. Son sólo mis pensamientos los que necesitan ser llevados a la verdad.

Cuando estoy enfadado, irritado, confundido y decepcionado con alguien o simplemente no me gusta; cuando quiero que cambie de alguna manera para poder ser feliz; cuando miro lo que alguien debería hacer o no debería hacer; cuando pienso en lo que necesito de alguien para ser feliz; cuando juzgo a alguien; cuando pienso en las cosas que no quiero experimentar con alguien; y cuando quiero ganar a costa de alguien, entonces en todas estas situaciones, necesito ver la proyección de mi propia ira, mi

irritación, mi confusión, mi decepción, mis expectativas, mis juicios, mis celos y mi propio odio. Todo ello es una proyección de lo que hay en mi propia mente. **“La percepción es un espejo, no un hecho.”** (L.304.1.3) Por eso sólo hace falta uno para sanar cualquier relación. No significa que debamos seguir con la persona en la forma para que la relación se cure. Si queremos conocer la verdad debemos perdonar, **“lo que Tú has elegido para mostrarme mis errores y para poder ver más allá de ellos.”** (L.269.1.2) La pregunta es: "¿Estoy dispuesto?". Y sí, hace falta mucha voluntad cuando el ego grita pidiendo retribución.

El odio necesita un blanco. **“Así fue como surgió lo concreto.”** (L.161.3.1) Si condeno a los demás por chismorrear sobre mí o por traicionarme, puedo estar seguro de que el juicio ha comenzado como resultado de mi culpa inconsciente. Proyectar la culpa es una defensa que me protege de mirar hacia adentro. Estamos convencidos por nuestros sentidos de que lo que vemos es la realidad. El problema es que hemos invertido causa y efecto. Así, vemos los acontecimientos del mundo como la causa de lo que sentimos cuando, en realidad, todo comienza en nuestra propia mente. En otras palabras, la culpa en la mente trae el castigo que creemos que nos corresponde. Negamos la responsabilidad de nuestra propia condición interna a través de la proyección. Ahora, en lugar de la unidad y la Unicidad, vemos un mundo de formas enfermizas que es nuestra visión blasfema que proviene de la culpa.

Todos nuestros auto-ataques se ven en las formas enfermizas. Con la visión, vemos la naturaleza divina y sin forma de todos los seres. Vemos más allá del cuerpo y la personalidad hasta la esencia del Ser. Nada de esto puede ocurrir por nuestra propia fuerza de voluntad. Por mucho que queramos ver al Cristo en nuestro hermano, sólo puede ocurrir con la ayuda de nuestro Guía. Nuestra parte es estar dispuestos a llevar los obstáculos al Espíritu Santo para Su interpretación.

¿Estoy dispuesto a dejar de lado la forma en que he establecido la situación? ¿Estoy dispuesto a permitir un cambio en mi percepción? Es simplemente una elección - una decisión. El Espíritu Santo está en la mente, y Su ayuda está disponible si lo pedimos sinceramente. Observa cómo se resiste el ego. Grita con fuerza: **"Tengo derecho a mi manera de ver esta situación. ¡Estoy justificado en mi ira! Tengo razón"**. Sin embargo, si alguien me dice algo que me resulta doloroso, sólo puedo sentirme herido si creo esto sobre mí mismo. De lo contrario, no tendría ningún efecto. El mundo es un espejo que me muestra el estado de mi mente. ¿De qué otra manera podría saber lo que hay en mi mente? ¿Cómo sé que la persona que me acaba de dejar no está destinada a seguir conmigo? Muy sencillo. Esa persona ya no está. Nuestras relaciones son **“el medio que Tú has elegido para mostrarme mis errores y para poder ver más allá de ellos.”** (L.269.1.2)

Recientemente, publiqué algo en Facebook que reflejaba mis pensamientos sobre una situación política. La publicación dio lugar a un comentario que cuestionaba mi punto de vista. Inmediatamente quise defender mi posición. En lugar de ello, me pregunté qué era lo que me molestaba del comentario. Mi primer pensamiento fue de vergüenza y culpabilidad por haber hecho algo que no era espiritual y que, por tanto, no estaba a la altura del concepto que tenía de mí misma. Cuando me di cuenta de este pensamiento, me sentí agradecida al ver que estaba intentando mantener un concepto que bloqueaba la verdad de mi verdadero Ser. Ese mismo día, había escuchado a Byron Katie, que hablaba del regalo de la crítica y de lo mucho que la acogía en su vida. Indagué sobre el regalo que había para mí y reconocí cómo lo que veía como crítica era una oportunidad para ver el falso yo y no ver ningún valor en él.

Así, fue un milagro que provocó un cambio de percepción hacia un lugar de paz, inocencia, verdad y amor, que sólo puede ocurrir cuando estamos dispuestos a llevar nuestros obstáculos al Espíritu

Santo. El milagro permite un cambio en la forma en que percibimos todo. Sin pensamientos de culpa, ¿quiénes seríamos? ¿Cómo nos sentiríamos? ¿Qué veríamos? Sólo la inocencia. Veríamos el rostro de Cristo (L.269.1.5) en todos. Lo que lo oscurece son las percepciones que tenemos sobre la situación, las formas que vemos, las personalidades que creemos que definen quiénes son los demás y, por tanto, nosotros mismos. Cuando se levanta el velo que mantiene nuestra vista centrada en los cuerpos, las personalidades y los comportamientos de los demás, se nos revela toda la gloria de nuestro Ser en nuestros hermanos y en nosotros mismos. **“Somos uno por razón de Aquel que es el Hijo de Dios, Aquel que es nuestra Identidad.”** (W.269.2.3)

Al practicar esta Lección hoy, piensa en las personas de tu vida con las que tienes dificultades o desafíos, y al verlas con tu mirada habitual, reconoce que esa no es la verdad de lo que son, independientemente de lo que hayan hecho. Pide ayuda para soltar tus juicios sobre ellos para ver más allá de la **“carne y el hueso, y reconocer que Cristo ha venido a ti.”** (L.161.12.3) Deja que el rostro resplandeciente de Cristo se te revele y te infunda paz y alegría al ver la santidad. Esto es lo que todo el mundo es, más allá del velo. Este es el mundo perdonado. Esta es la verdad sobre ti. Permite que el perdón te muestre hoy el camino hacia la verdad. Asume la responsabilidad de lo que estás proyectando en los demás para que puedas conocerlos por lo que son a la luz de la Verdad. Recuerda que los demás no están al margen de ti y no son **“capaces de adoptar comportamientos que no tienen repercusión alguna sobre tus pensamientos, y que los que tú adoptas no tienen repercusión alguna sobre los de ellos.”** (L.126.2.2) Somos un solo Ser.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca